

primera o tercera clase, si los garbanzos y judías son de buena calidad o mala; si el cocido tiene la suficiente sal, etc.» (pág. 378).

¡Todo ello de la primera mitad del libro! Sin contar infinidad de pecados menudos.

De España

Miscelánea pedagógica

(Continuación. V. EOS cuaderno n.º 4.)

La lectura de los textos antiguos y los diversos ejercicios que a ella se relacionan aprovechan doblemente a la alimentación de las jóvenes inteligencias: esos textos son la tradición siempre viva del espíritu humano, lazo de unión entre el presente y el pasado; esos textos, *mejor que las habituales falsas lecciones de historia*, nos hacen recorrer el camino que la humanidad ha recorrido, y, haciéndonos conocer nuestros abuelos, nos confieren nuestros verdaderos títulos de nobleza intelectual; esos textos son *modelos*; inician en el conocimiento de lo *verdadero*, de lo *bueno*, de lo *bello*; despiertan en el alma un amor activo y fecundo hacia todas las cosas que esas tres palabras resumen; *enriquecen y fortifican nuestra sustancia misma*, es decir cumplen eminentemente *la obra que es el objeto esencial de la segunda enseñanza*.

* * *

No puede haber cultura científica seria sin un cono-

cimiento adecuado de matemáticas y del lenguaje grecolatino de la ciencia actual.

* * *

Las ciencias naturales ejercitan los sentidos habituando a *ver justo* y a *ver todo*, hábito que se convierte en una especie de instinto. Las ciencias físicas, además de la observación, llaman en su auxilio la experimentación, y acostumbran así a no creer en nada sin que la prueba siga inmediatamente a la afirmación. La idea de la omnipotencia de las leyes naturales, de la regularidad y armonía de los fenómenos, de la continuidad evolutiva de los hechos, nace, sin que haya que decirlo, del estudio de las ciencias naturales y físicas, y se apodera del espíritu. Adiós supersticiones tontas, y eso sin la menor polémica. Sólo las ciencias pueden enseñar la *no credulidad* sin enseñar el *escepticismo*, «verdadero suicidio de la razón».

* * *

Despéjense los cursos de historia de todo el farrago de pormenores sobre la vida y acciones de los reyes; entre los hechos mismos que parecen interesantes, déjense a un lado los *no bien probados*, ¿qué nos queda? ¡No gran cosa por tristísima desgracia!

Lo que realmente importa conocer es la *historia natural* de la sociedad, la «Historia de la civilización».

El cuadro de los siglos sucesivos debe estar dispuesto de modo que se vea cómo se han modificado las creencias, las instituciones, los usos, los arreglos sociales, y cómo la armonía de un edificio social se ha fundido en la armonía de otro edificio nuevo en el